

“Los Consejos del Señor”

Actuad de acuerdo con los consejos del Señor; ello es, levantaos de tal manera y con tales cualidades, como para dotar al cuerpo de este mundo con un alma viviente, y llevar a este pequeño niño, la humanidad, a su edad adulta.

Mientras os sea posible, encended un cirio de amor en cada reunión, y afectuosamente, regocijad y alentad a cada corazón.

Cuidad al extraño como a uno de los vuestros.

Mostrad a sus almas la misma bondad que dispensáis a vuestros fieles amigos.

Si alguien llega a golpearos, tratad de amigaros con él.

Si alguien os apuñala en el corazón, sed un unguento curativo para sus llagas.

Si alguien os insulta o se mofa de vosotros, recibidle con amor.

Si alguno os inculpa, alabadle.

Si os ofrece un veneno mortal, dadle a cambio la escogida miel.

Y si amenaza vuestra vida, concededle un remedio que lo sane para siempre. Si él es el dolor mismo, sed vosotros su medicina.

Si es una espina, sed sus rosas y fragantes hierbas.

Quizá, tales modales y palabras vuestras hagan que este oscuro mundo pueda al fin brillar.

Hagáis que esta polvorienta tierra se vuelva celestial, que este diabólico lugar de encarcelamiento, se convierta en un palacio real del Señor.

Así, la guerra y la lucha pasarán y no serán más, y el amor y la confianza podrán levantar sus tiendas en las cumbres del mundo.

Tal es la esencia de las admoniciones de Dios; tales, en suma, son las enseñanzas para la Dispensación de Bahá.

‘Abdu’l-Bahá

(Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, pp. 34-35)